

## LA LABOR DEL ESCRITOR

**P**restemos, en este propicio número 13 de *Fábula*, la voz introductoria a los tres homenajeados, que cumplen, con más o menos retraso, su primer siglo.

"Mas no sólo lucha el poeta con su ambiente social, sino que asiste a otra lucha igualmente dramática, quizá más dramática aún, pero las fuerzas con quienes en este caso lucha son invisibles. El poeta intenta fijar el espectáculo transitorio que percibe. Cada día, cada minuto le asalta el afán de detener el curso de la vida, tan pleno a veces que merecería ser eterno. De esa lucha, precisamente, surge la obra del poeta, y aunque el impulso que brota nos parezca claro, en él hay mucho de misterioso. Lo más sencillo, lo más claro de este mundo tiene una raíz incógnita" (Luis Cernuda).

"Puede que sea de poetas el sentir más hondo cómo se detiene el aliento, cómo se corta y se retira, pero, casi sin transición, se cruza su rabia con la impalpable poesía, salvándose" (María Teresa León).

"El ímpetu juvenil puede originar un libro o dos. El mundo está lleno de descubrimientos que exigen ser expresados. Pero más tarde el escritor debe elegir entre ser artista o profeta. Se puede encerrar tras su escritorio y buscar el placer egoísta de perfeccionar su arte, o puede andar de acá para allá dictando condenas y exhortando sobre los temas del día. El recluso tiene escasas posibilidades de proporcionar un placer permanente a los demás; el publicista, ninguna en absoluto" (Evelyn Waugh).

